

RESEÑA DE LIBROS

Flora Botton Beja, *China. Su historia y su cultura hasta 1800*. Prefacio de Jorge Alberto Lozoya. México, El Colegio de México, 1984, 423 pp.

Editado en 1984, el libro *China. Su historia y su cultura hasta 1800*, de Flora Botton Beja, ha principiado a circular llevando, como su nombre indica, la trayectoria histórica china hasta los diversos sectores de la población mexicana.

Tocó en esta ocasión a Jorge Alberto Lozoya efectuar el equilibrado prefacio de tan bien lograda edición de El Colegio de México, y quien con toda exactitud valora tanto el contenido de la obra como el esfuerzo de Flora Botton, al señalar que “ha demostrado una tenacidad encomiable que le ha conducido desde el recinto académico hasta la diplomacia y de retorno a la docencia y la investigación, siempre con el empeño de conocer y entender a los chinos”, p. 13.

Es, ciertamente, ese empeño de conocer y entender a los chinos lo que ha llevado a la autora a presentar por escrito sus experiencias académicas.

China. Su historia y su cultura hasta 1800, está estructurado en diez capítulos, a saber: I. Orígenes de la población; II. Prehistoria; III. China Antigua; IV. El primer imperio; V. Fragmentación del imperio; VI. El imperio burocrático; VII. El apogeo de la cultura urbana; VIII. La conquista de China por los nómadas; IX. Restauración del mundo chino y principios del despotismo y X. Un despotismo casi ilustrado. Como puede advertirse, un panorama muy completo de la historia imperial china, que además se apoya en un lenguaje claro, sencillo y sobrio; más elementos didácticos, como cronología, mapas e ilustraciones diversas.

Cada uno de los capítulos está subdividido en apartados tales como: economía, Estado, sociedad y religión, filosofía, administración, rebeliones, ciencia y técnica y finaliza con la familia y la posición de la mujer. De esa manera Flora Botton marca los cambios de la sociedad china y aunque a veces muy rápidamente, casi enunciados los conceptos, se aboca a contemplar lo más globalmente posible la historia china.

De la amplia bibliografía se citan sólo tres autores a lo largo de la obra: O. Lattimore, K. Wittfogel y Ch. Hucker. Este último al parecer, a través de su *China's Imperial Past. An introduction to*

the Chinese history and culture, Standford University Press, 1975, 475 pp., inspira posiblemente la estructura capitular del libro. Empero, Flora Botton no se queda ahí. En un intento de superar la tradicional secuencia monográfica que parte del estudio de las dinastías en orden de progresión cronológica, intitula —como lo expresara el prologuista— originalmente las secciones elegidas. Dicha originalidad deviene de la posición historiográfica de nuestra autora, quien reiteradamente deja entrever que en la interacción de sucesos históricos, la política es el motor indicador de cambio. Así, desde el momento en que se hace reflexionar al lector en la retroalimentación que debiera existir entre modelos de conocimiento —como esclavismo, capitalismo y otros— y los hechos históricos concretos, se exhorta a emerger de los criterios meramente economicistas, porque “obviamente se deja fuera el elemento político y, hasta cierto punto el social”, p. 57.

De ahí que la periodización elegida, si bien respetuosa del parámetro cronológico secuencial que lleva de la prehistoria hasta 1800, elija términos clave de organización sociopolítica que permiten aglutinar e identificar los cambios trascendentes de la historia china y que a su vez incluyen: la formación imperial (caps. IV “El primer imperio”; V “Fragmentación del imperio y VI “El imperio burocrático”) y las modalidades que después de las invasiones nómadas adopta el aparato estatal (caps. IX “Restauración del mundo chino y principios del despotismo” y X “Un despotismo casi ilustrado”) que en este caso estarán inmersas en factores de absolutismo imperial.

De manera que F. Botton reordena bajo nuevos criterios conceptuales las peculiaridades de desarrollo civilizatorio chino. Ampliamente acertada, esta posición presenta, sin embargo, factores de clasificación que aunque universales, han sido aplicados otrora fundamentalmente a la historia europea, como lo es la designación del sistema gubernamental chino en el capítulo X como Despotismo casi ilustrado. Por fortuna, la expresión “casi” ilustrado y el contenido del capítulo correspondiente, otorgan la matización correcta aplicable al caso chino. Aún así, convendría revisar la terminología en previsión de que algún lector, lego en la materia, desvirtúe su valioso contenido.

Dicho contenido sugiere la forma en que debe apreciarse la historia de China, esto es, analizando el basamento profundo de su civilización al margen de criterios eurocentristas, ya que tanto implícita como explícitamente la autora hace hincapié en ello señalando que “en años recientes se ha tratado de ver el problema de otra manera. Se están estudiando las condiciones chinas no en comparación

con las europeas, sino en sí mismas, viendo cómo lo que surgió de estos siglos de innovación y cambios fue lo que es propio que surgiera de la realidad china. Es así como la sociedad moderna china tiene sus raíces en su historia y no en la extraña desviación de lo que sería lógico que sucediera según el modelo occidental”, p. 227.

China. Su historia y su cultura hasta 1800 ofrece también, sin abusar de nombres de personajes y fechas, un desarrollo histórico lineal, conjugando en lo posible, la gama intercurrente de hechos económicos y formaciones supraestructurales, a través de la cual se deslizan criterios normativos para la comprensión de la historia imperial china y que pueden agruparse en dos sectores para efectos de esta reseña.

El primero de ellos lleva al lector a descubrir cómo identificar a China, recurriendo al mito para los primeros tiempos, pues este género proyecta el ideal del estado imperial chino: “un estado imperial centralizado y con una organización capaz de dirigir, por ejemplo, un control de las aguas. . . En general podemos ver en estas leyendas símbolos de ideal de civilización tal y como habrá de entenderse a través de casi toda la historia de China”, p. 39; y en general, profundizando en su cultura. “De tal manera —dice F. Botton— que para determinar qué es China, es más importante la cultura que su origen étnico. Es así como veremos en varias ocasiones pueblos no autóctonos estableciendo su poder en China, pero sin cambiar la base cultural que perdura y los asimila”, p. 51.

El segundo elemento normativo conduce al análisis teórico sobre la posibilidad de aplicar las nociones de esclavismo, feudalismo y capitalismo a la dinámica histórica del pueblo chino, como se ha anotado en párrafos precedentes. En el capítulo III (“China Antigua”), se expresa que si bien para la historiografía marxista la cultura *shang* sería equivalente a una sociedad esclavista, “en los últimos años los historiadores occidentales, los japoneses y también los chinos han puesto en duda esta teoría y han señalado que no existen pruebas de que en *shang* los esclavos constituyeran la clase trabajadora que sostenía la economía”, p. 48.

Similares juicios se eslabonan en el capítulo IV (“El primer imperio”), para puntualizar que el sistema *fengian*, si bien se ha equiparado al feudalismo europeo, difiere sustancialmente de éste, por estar ligado a la burocracia confuciana gobernante. Un pequeño apartado intitulado *Ni feudalismo, ni capitalismo*, es de suyo elocuente: “ya en Han se asientan en China las bases para un desarrollo peculiar que no será netamente feudal, al menos en cuanto a organización política, ni será capitalista en cuanto a la organización social

y económica. Se ha dicho en varias ocasiones que China fue un estado agrario-burocrático —posiblemente F. Botton se refiere al feudalismo-burocrático aportado por Joseph Needham—, en donde la posesión de la tierra era la más preciada y en lo cual hubo coincidencia entre los poseedores de la tierra y los detentadores del poder”, p. 129.

En los capítulos V (“La fragmentación del imperio”) y el VII (“El apogeo de la cultura urbana”), cuestiona las posibilidades de un capitalismo en China, sólo porque durante la dinastía *Song* atravesase por procesos considerados paralelos a los europeos, como serían la proliferación comercial, la monetización y la formación de urbes cosmopolitas, subrayando una vez más la necesidad de efectuar un análisis que parta de la cosmovisión sociocultural china.

China. Su historia y su cultura hasta 1800, contiene en adición a lo anterior, amplia información sobre la dinámica étnica y procesos de sinización generados al contacto entre los chinos y los xiungnu, mongoles y manchúes, entre otras tribus nómadas.

La sensibilidad de F. Botton le lleva también a incursionar en el terreno filosófico. Confucianismo, daoísmo y budismo se descubren en sus aspectos elementales. Con relación a la primera de estas corrientes, se advierte que debe valorársele sólo por su grado de importancia más no como sinónimo del pensamiento chino puesto que coexiste con las demás.

Del mismo modo que el libro ofrece información y juicios normativos de conocimiento, aporta contenidos factuales de experiencia vital que le enriquecen aún más. Haciendo gala de ludismo se encuentran expresiones alusivas al orden artificioso del entretenimiento social, como lo es la guerra. En el capítulo III, expresa: “las diversiones de la aristocracia, aparte de la guerra —que más adelante se volvió menos divertida— eran la caza, los torneos y las fiestas”, p. 85.; o bien, se describe a los guerreros y emperadores con lujo de detalles. Buen ejemplo es el que se registra en el capítulo IV, al efectuar la descripción de *Shang Yu* como un caballero valiente, buen estratega, “alto, guapo y vividor”, p. 93.

Adviértese también la amplia preocupación de la autora por transmitir desde los aspectos teóricos sobre el estado chino hasta las condiciones del campesinado. Lo justifica como sigue: “Casi siempre, cuando se describe la vida cotidiana de épocas remotas, se describe en realidad el quehacer de las clases privilegiadas. Son ellas las que son objeto de descripción en los documentos escritos. Son ellos los dueños de la gran tradición. En las obras de arte es más fácil que se esculpan estatuas de gobernantes que de gente común y que se

pinten palacios y no chozas. Aún más difícil el conocer la vida de las mujeres de todas las clases sociales. Si la historia del mundo ha ignorado a la mitad de la humanidad, la historia de China no ha sido la excepción en este aspecto”, p. 84. Por lo que con profunda involucración personal, cada capítulo ofrece apreciaciones sobre las condiciones de la mujer como parte oprimida, pero esencial de la cultura china.

Consecuentemente, la obra es más que un libro de historia de China y en principio puede decirse que podría otorgársele rango de manual sobre el tema. A mayor abundamiento y aunque con menos detenimiento, la autora incursiona en las relaciones establecidas entre China y la expansión europea, especialmente durante la dinastía *Ming*, con lo cual completa la perspectiva histórica de China. Sin embargo, como suele acontecer a todo aquel que con valentía acepta el reto de escribir, algo queda expuesto con brevedad. Tal es el caso de los argumentos en torno al uso que del opio se hace para sustituir la plata como metal que otorgaba el poder de compra en China, pues se expresa que “para pagar estos productos —chinos— importaban plata de América, pero la Revolución Americana de 1776 restringió esta fuente de recursos”, p. 358; ya que si bien esta afirmación puede ser válida, existen otros factores como la creencia mercantilista generalizada en el mundo europeo acerca de que la exportación de metales preciosos como la plata a China, dañaba su balanza comercial, mismos que se sugeriría incluir.

Sin embargo de lo anterior, *China. Su historia y su cultura hasta 1800*, de Flora Botton Beja, logra su cometido y se recomienda a cualquier persona interesada en la historia de China y muy particularmente como auxiliar básico de la enseñanza universitaria de esta materia, ya que al haber sido producido al español directamente, con un enfoque contemporáneo y por primera vez sumarizador en México, puede agregarse en lugar privilegiado al acervo bibliográfico que incluye otras obras de investigación nacional y de traducción de textos extranjeros sobre el tema.

Finalmente, el libro viene a explicar una parte de la historia de la humanidad, como si soslayadamente su autora quisiese demostrar que su ardua labor de escribir le permite aprehender, entender y transmitir para su entendimiento factores vitales del pueblo chino, superando con hechos el fatalismo de la máxima confuciana que versa “no entendemos la vida ¿cómo podemos entender la muerte?”, p. 76.

Daniel Bryant, *Lyric Poets of the Southern Tang: Feng Yen-ssu, 903-960, and Li Yü, 937-978*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1982, lviii + 151pp.

La obra de Bryant se enfoca en la poesía de Li Yü, último emperador de la dinastía Tang Meridional (907-960), y Feng Yen-ssu, un miembro de su corte. A pesar de ser un poeta muy apreciado por los chinos, muy poco ha sido escrito en el Occidente sobre Li. Feng, a pesar de una fama personal poco agradable, se considera también uno de los poetas más sobresalientes de su época, cuyas obras merecen ser más ampliamente conocidas. Ambos poetas se destacan en la composición de *ci*, un género de poesía que en aquella época estaba en pleno desarrollo, desde ser simples letras escritas para acompañar melodías populares hasta un vehículo para la composición de líricas serias.¹ Para Bryant ambos poetas, y Feng especialmente, representan el avance más importante que hizo el *ci* durante todo el siglo X,² sin el ejemplo de los cuales, avances posteriores probablemente hubiesen sido imposibles.

Lyric Poets of the Southern Tang consta principalmente de dos

¹ Para la posible conveniencia del amable lector, me atrevo a repetir aquí un párrafo previamente publicado en *Estudios de Asia y África*, 53, p. 557, sobre el género del *ci*: "Hacia el final de la dinastía Tang (618-907 d.C.) un género literario antes considerado subliterario empezó a gozar de consideración artística: el género de *ci* ("palabras", i.e., la letra de una canción). El término se refería a las canciones escuchadas en los centros de diversión de las grandes metrópolis, que empleaban melodías muy diferentes de las viejas piezas estilo *yuefu* (canciones populares) cuya tradición musical se remontaba a la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.).

Una infiltración continua de la música de Asia central —incluso de la India— durante los siglos de las Seis Dinastías (220-589 d.C.) y sobre todo de Tang, había transformado la tradición musical china. Las obras simétricas de los poetas de Tang se habían cantado con esta nueva música, pero las nuevas melodías no se ajustaban adecuadamente a la lírica china, a no ser que los/las cantantes extendieran unas palabras, descuidaran otras, o improvisaran acá y allá. Con el declinar político de Tang, la calidad del verso formal (*lüshi*, "verso regular") también bajó. Los jóvenes poetas, en lugar de preparar poemas serios para los exámenes gubernamentales, encontraron más divertido describir *ci* sobre el amor y las bellas mozas, utilizando las líneas impares y los variados patrones de tono y ritmo que se escuchaban en los barrios de placer. La antología *Huajianji* "Entre las Flores" de la primera mitad del siglo X refleja esta tendencia. El género *ci* llegó a ser un verdadero vehículo lírico sólo durante la dinastía Song (960-1279 d.C.), cuando poetas como Su Shi (1036-1101) y Xin Qiji (1140-1207) aumentaron el alcance y profundizaron el tono del género. Muchos de los mejores versos del Song fueron escritos según los cientos de patrones *ci*. Con el tiempo, se olvidaron las melodías y sólo permanecieron los modelos literarios que, no obstante, los literatos chinos, siguieron produciendo".

² Bryant, p. xlv, pone "el siglo ix", claramente un error.

partes, una introducción y la traducción de alrededor de cien poemas escogidos de dos colecciones tempranas. En la introducción, Bryant intenta negar el tratamiento tradicional de los poemas como documentos autobiográficos y sostiene que pocos (si es que alguno) pueden ser relacionados con los humores o las vidas de sus autores. Más bien, él opta por un análisis que trata de encajar estas obras dentro de la tradición global de la poesía china, utilizando en casos específicos mucha de la técnica asociada con la “nueva crítica” y así las evalúa como obras independientes. Dos secciones de la introducción se destacan especialmente —su resumen (pp. xxxvii-xl) del catálogo de imágenes que se encuentran en este género (el “mundo” de los *ci*)— y el énfasis que él pone (pp. xl-li) sobre los efectos aurales de estos poemas, que originalmente fueron compuestos para ser cantados. En las pp. xlvii-li, se presenta su reconstrucción del chino mediano tardío (*Late Middle Chinese*), el lenguaje de Li y Feng, sobre la base del cual se elabora una completa reconstrucción fonética para cada poema traducido. Bryant también considera los orígenes del *ci* y la calidad improvisada que poseen, lo que los diferencia de los más formales y simétricos *lüshi*.

La segunda parte corresponde a la traducción. Los poemas escogidos fueron originalmente publicados en dos colecciones, *Yang-Ch'un Chi* (Primavera) y *Nan-T'ang Erh-chu Tz'u* (Los *ci* de los dos emperadores de Tang Meridional). De la primera antología, Bryant traduce 50 poemas, eliminando todos los dudosos. La segunda, que contiene los poemas de Li Yü y de su padre Li Ching (916-961), es traducida enteramente. Bryant es explícito sobre su filosofía de la traducción (pp. x-xi), que es evitar los excesos tanto de una licencia afanosa, que representa casi un desprecio total por el texto original, como de una servidumbre filológica que termina en versiones tan tortuosas y cargadas de neologismos que sólo los ya capaces de leer el chino original pueden entenderlas. Bryant logra un estilo literario digno en inglés, que conforma con el lenguaje del original; asimismo, trata de imitar ciertos rasgos formales característicos del texto original, como por ejemplo, el poner en una línea inglesa un número de sílabas enfatizadas (*stressed syllables*) igual al número total de los caracteres en la línea china que le corresponde. Típicamente, una traducción consta de tres partes: primero, la reconstrucción fonética, luego la versión en inglés, y finalmente notas explicativas. Como antiguo favorecedor del respeto por el aspecto fonético en toda discusión de la poesía antigua china, me alegra mucho el esmero de Bryant por el elemento fonético. No obstante, en muchas ocasiones es difícil o casi imposible determinar cuál sílaba significa cuál

palabra. ¿Por qué, me pregunto, no se incluyeron también los textos en caracteres chinos? ¿O, por lo menos, un glosario al final del libro? La falta de los caracteres inevitablemente limitará la utilidad del libro. En lo que se refiere a las traducciones, Bryant ha alcanzado logros destacados. Tiene un verdadero sentido innato del lenguaje y de la poesía, tal como lo revela el siguiente ejemplo, sobre un tema favorito de Li y de Feng, el de la "mujer solitaria", (p. 26):

In a painted hall last night I could not sleep for sorrow,
Wind and rain so cold and drear;
Magpies were roosting alone in the grove,
Lamplight blossoms faded and vanished, but cockcrow did
[not come.

The beauty of the year and bygone days are like a flowing
[river;
Do not speak of love's enchantments.
Jade streams flow down my cheeks,
And only the parrot closed in its golden cage can know
[the cause.

(En la sala pintada anoche no pude dormir por la pena
[que sentía,
El viento y la lluvia tan fríos y lúgubres;
Las urracas se estaban durmiendo solas en el bosque,
Los brotes de las lámparas palidieron y se desvanecieron,
[y aún no llegó el canto del gallo.

La belleza del año y de los días pasados es como un río
[fluctuante;
No me hable de los encantos del amor.
Corrientes de jade fluyen sobre mis mejillas,
Y sólo el loro en su jaula dorada sabe la causa.)

Esto es el primer libro de Bryant sobre la poesía china. Sólo nos permitimos esperar que sea el primero de muchos más por venir.

RUSSEL MAETH CH.

Francesco Gabrielli. *Arab Historians of the Crusades*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1984.

En esta breve nota se intentará, en primer lugar, presentar este libro más bien voluminoso (398 páginas), y luego señalar sus lími-

tes. Dado el poco espacio, la discusión se centrará sólo en las ideas esenciales.

I. Presentación

La presentación del libro exige una comprensión clara de las bases sobre las cuales descansa, las técnicas empleadas y las conclusiones que se derivan del estudio, hechas por el autor mismo.

El libro descansa sobre tres fundamentos:

- un punto de vista particular sobre el Islam y su civilización,
- una comprensión particular de la historia árabe en general, y de la historia de las Cruzadas en particular,
- un objetivo claro que el trabajo está orientado a lograr.

Según Gabrielli la Civilización islámica es “una civilización cuyas fallas y fracasos no es necesario subrayar, pero que posee inspiradoras cualidades de resistencia, dedicación y autosacrificio, una elasticidad sorprendente y poder de recuperación, y una fe inquebrantable en la ley suprema y absoluta” (p. xxii).

Este juicio, aunque algo oscuro, tal como se señalará en la crítica, es ampliamente favorable hacia la Civilización islámica cuyas cualidades, según lo que parece sugerir el autor, vale la pena estudiar a fin de comprender la historia árabe en general, y la historia de las Cruzadas en particular.

Gabrielli presenta un breve panorama de la historia árabe (pp. xii-xiv) señalando que su comprensión se caracteriza por los siguientes elementos:

— El factor dominante es la estructura imperial árabe, cuya fuerza y debilidades configuran los acontecimientos principales, tales como el choque entre el Islam y la cristiandad durante las Cruzadas.

— La expansión y la conquista son factores constantes en la política árabe, porque se derivan de deberes coránicos. El Corán “exige al creyente que avance sobre territorio enemigo, hasta que el antagonista sea exterminado o convertido a la Verdadera Fe” (p. xv).

— La política árabe está casi exclusivamente dictada por los líderes máximos. Por eso la historia de las Cruzadas es una historia de reyes como Zangi (pp. 41-53), Saladin (pp. 87-109).

— La invasión de la tierra islámica por los cruzados se ve principalmente como una actividad religiosa, en la que el papado jugaba el papel fundamental (p. xiv).

Armado con estos puntos de vista sobre la Civilización islámica y la historia árabe, Gabrielli se plantea como un objetivo “ayu-

dar al lector europeo a ver el período de las Cruzadas desde el 'otro lado' ", (p. xi), esto es, desde los historiadores árabes mismos. Esta aclaración, advierte Gabrielli, no debería llevarlo a él, como lector europeo, a "negar su propia fe" o a "disminuir los hechos" (p. xxii). Esta advertencia, cargada de implicaciones ideológicas, será discutida más adelante.

A fin de alcanzar su objetivo, el autor realiza tres selecciones: primero, escoge 17 historiadores árabes cuyo trabajo trata de las Cruzadas; segundo, selecciona textos particulares que presentan hechos históricos importantes, y de interés literario o pintoresco (p. xxi) teniendo como idea principal la de realizar una selección que tenga que ver exclusivamente con las Cruzadas; tercero, usa traducciones ya existentes (no menciona específicamente los textos traducidos por él). El material está organizado de manera tal de dar un recuento fidedigno y más bien exhaustivo de las Cruzadas, desde el principio hasta el fin, y proporciona anotaciones precisas y muy útiles respecto de la biografía de los historiadores árabes, y clarifica algunos puntos o ideas en cada texto. Estas anotaciones tratadas de manera muy académica podrían ser la principal contribución de Gabrielli. El autor realiza un gran esfuerzo para presentar cada selección de forma clara y globalizante, comparando los puntos de vista de cada historiador (véase ejemplo pp. 87, 225).

La selección de los textos le permite a Gabrielli extraer tres conclusiones implícitas principales:

1. La Civilización islámica ejerce una fascinación peligrosa sobre Occidente.
2. El Oriente islámico no aprendió tanto como hubiera podido del Occidente cristiano, porque estaba convencido de su superioridad.
3. El nivel académico de los historiadores árabes era, en términos generales, alto.

II. Límites del libro

La lectura presentada anteriormente permite señalar los límites principales del trabajo de Gabrielli.

La fascinación que la Civilización islámica ejerce sobre Gabrielli fue sentida casi como una amenaza contra su identidad como europeo y como cristiano. De alguna manera necesita recordarse a sí mismo las "fallas y fracasos" de esa civilización. A diferencia de otros escritores occidentales, no dice cuáles son esas numerosas fallas y

fracasos. Si lo hubiera hecho, eso habría sido de extrema importancia para el lector al que está tratando de educar y prevenir.

Además, su panorama de la historia árabe de las Cruzadas es demasiado esquemático y ampliamente inadecuado. Tras la escritura imperial árabe hay una estructura económica y social que, como fuerza propulsora, debería ser el tema central. La expansión y la conquista fueron un componente fundamental de la historia árabe sólo durante una cierta etapa, y no constituyen de ninguna manera un deber coránico absoluto. El Corán no sólo incita a la Guerra Santa sino también a la coexistencia pacífica. Aunque sea correcto señalar la estructura piramidal, ¿es cierto que la resistencia a las Cruzadas fue sólo un asunto de reyes? ¿Acaso fueron los príncipes los únicos que movilizaron la fuerza real de la gente? ¿Fueron las Cruzadas el resultado de factores religiosos principalmente, o también se derivaron de las condiciones sociales y económicas que prevalecían en Europa en esa época?

En relación con las técnicas empleadas por el autor, enfrentamos gran variedad de problemas.

Los textos seleccionados se toman en gran medida fuera de contexto. Los textos son parte de un análisis total de situaciones complejas, y no destinados a que se les considere aisladamente, ya que sus autores manejaban gran variedad de elementos económicos, sociales, políticos y personales a fin de presentar y explicar acontecimientos históricos importantes. Realizar una selección en términos de la separación, distorsiona la realidad y simplifica demasiado los puntos de vista. Una selección más adecuada debería haber incluido los análisis económicos, sociales y políticos presentados por los historiadores que Gabrielli seleccionó, tales como Maqrizi e Ibn Al-Athir. Además, no se tiene la certeza de si las traducciones al inglés y al italiano fueron de primera o de segunda mano, y ni Gabrielli ni E.J. Costello, el traductor al inglés, aclaran este punto.

Por último las conclusiones a las que se llega parecen escasas, si se considera la riqueza de los textos seleccionados. Estos textos, si se toman en su contexto, dan mucho más de lo que parece captar el autor. Proporcionan enseñanzas valiosas tanto para árabes como para occidentales. Como ejemplo de algunas lecciones importantes, válidas aún en nuestros días, señalemos: 1) Si la civilización islámica es reduccionista por naturaleza, uno podría preguntarse si cualquier implantación de una entidad ajena al Islam en el área islámica será tolerada, salvo en la medida en que se imponga por la fuerza. Aun así, nunca gozará de una aceptación real. A fin de ser aceptada deberá modificarse y permitir el ajuste y la transformación; si insiste en

conservar su identidad original, la única alternativa será desarraigarse totalmente del área y pertenecer a otro grupo geopolítico. La posibilidad de que ocurran una u otra alternativa dependerá de la fuerza comparativa entre la entidad extraña y la civilización islámica. 2) La mezcla de guerra de guerrillas, guerras abiertas, tratados de paz, alianzas sagradas y no sagradas no son novedades de nuestra época moderna. Siempre existieron y siempre sirvieron para el propósito de permitir que el área se recuperara de los reveses y replanteara su lucha por la integridad y la identidad.

No se necesita decir que extraer lecciones de la historia es una extrapolación azarosa; pero tales lecciones, cuando se basan en estudios históricos genuinos, y si no pretenden predecir con precisión las consecuencias del futuro, son guías legítimas. Lo que resulta mucho más azaroso es escribir una historia basada en la selección de textos.

Gabrielli parece haber enfrentado este desafío con determinación. Puede ser que su objetivo explícito no se haya alcanzado tanto como él pretende, pero su trabajo no carece de utilidad. Esta utilidad, sin embargo, no se debe a la imparcialidad, sino a sus abundantes anotaciones. Se trata, pues, de un libro donde las notas al pie de página y los anexos son más importantes que el texto.

AHMED BOUDROUA
Traducción del inglés:
MARIELA ÁLVAREZ

Peter Williams Donovan, *The Red Army in Kiangsi, 1931-1934*, Ithaca, N.Y., Cornell University, East Asia Papers, núm. 10, 209 pp.

Peter Williams Donovan se propone hacer en este estudio un examen del crecimiento del Ejército Rojo y su sistema político, analizando las disputas políticas que se llevaron a cabo en el seno del mismo. Empieza describiendo la organización del Ejército Rojo en 1931, año en que su crecimiento fue notable, aunque apenas iba tomando la forma de un ejército propiamente dicho. Durante este tiempo, la preocupación de los líderes comunistas era el evitar que se manifestara entre los oficiales del ejército una mentalidad tipo señores de la guerra, debido a los antecedentes que tenían algunos de ellos. Sin embargo, el Ejército Rojo ya iba tomando su carácter de nuevo ejército, un ejército político.

Los oficiales del Ejército Rojo empezaron a desarrollar programas políticos, desempeñando tareas tanto políticas como administrativas dentro del soviét, construyendo su propio sistema político interno. Los comisarios políticos del Ejército Rojo tenían a su cargo la organización, educación y disciplina de sus tropas, ejerciendo mayor control de sus subordinados. Para este año de 1931 fue disminuyendo la importancia del liderazgo personal dentro del Ejército Rojo, fortaleciéndose la autoridad de un mando político y militar unificado. En 1932, hubo una mayor concentración de tropas, lo que dio un impulso al proceso de unificación. Esta concentración era requerida por la política del liderazgo del Partido, de ponerse a la ofensiva y continuar hacia adelante.

Donovan señala que después de 1931 la relación entre el Ejército Rojo, el gobierno del soviét y el Partido Comunista fue directa. Para 1933, las cuestiones políticas eran el punto más importante para el Ejército Rojo. Las decisiones cruciales eran tomadas tanto por los líderes del Partido como por los líderes del ejército en forma conjunta.

Cuando se lleva a cabo la quinta campaña de exterminio del Kuomintang contra el Partido Comunista, los líderes comunistas consideraron necesario, para enfrentar la crisis, fortalecer el trabajo político dentro del ejército, lo cual resultó en la campaña contra la línea Lo Ming y el ataque a Hsiao Ching-Kuang. Al establecerse la Academia del Ejército Rojo, se logra reunir dentro del Ejército a los oficiales disidentes, que se oponían a la línea que se estaba siguiendo en ese momento. En 1934, algunos de estos oficiales llegaron a ocupar puestos importantes, lo que fortaleció la posición de aquellos oficiales que cada vez estaban más insatisfechos con el liderazgo del Partido y el ejército, porque no habían podido defender el soviét de Kiangsi del ataque del Kuomintang.

El autor considera que la Conferencia de Tsun-i de 1935 representa la continuación de estos lincamientos políticos y militares que se desarrollan durante las campañas de exterminio y finalmente durante la evacuación del Soviet de Kiangsi. Donovan señala dos hechos importantes que se dieron en la Conferencia: 1) el repudio de la línea militarista del previo liderazgo del Partido; 2) el establecimiento de un nuevo liderazgo militar y político bajo Mao Tse-tung. Explica que la influencia de los oficiales del Ejército Rojo fue decisiva en la Conferencia de Tsun-i. Desde el período del Soviet de Kiangsi, el Ejército Rojo se había politizado desde los niveles más altos hasta los más bajos. Cuando se lleva a cabo la Conferencia de Tsun-i, la intervención de los oficiales del Ejército Rojo constituyó un

factor político decisivo para determinar quiénes estarían dentro del nuevo liderazgo.

Donovan intenta demostrar que la posición de Mao sobre cuestiones importantes, tales como la organización del Soviet y la estrategia a seguir, era clara. Se opone al punto de vista de Benjamín Schwartz y William Dorrill que subrayan el predominio del poder de Mao durante el Soviet de Kiangsi, sobre el grupo de estudiantes que volvieron de Rusia y de Chou En-lai.

Según Williams Donovan, Mao desde 1931 perdió poder ya que los líderes del Partido ocuparon puestos importantes en el Soviet, quedando Mao relegado. Por otro lado, hubo poca controversia entre Mao y el liderazgo del Partido sobre cuestiones de la reforma agraria. Sólo una investigación que se llevó a cabo sobre la tierra ocasionó una discusión entre Mao y los líderes del Partido en 1933, y eso porque fue mal conducida, excediéndose en contra de los campesinos ricos y medianos.

Respecto a las cuestiones básicas de estrategia militar, Donovan también señala que hubo pocas diferencias entre Mao y el resto de los líderes del Partido. Sólo hubo controversias sobre cuestiones de organización y de control de las unidades del Ejército Rojo.

En cuanto a la Rebelión de Fukien, de noviembre de 1933, en donde la Brigada 19 del ejército del Kuomintang se rebeló en contra de Chiang Kai-shek buscando después el contacto con los comunistas, el autor señala que Mao, cuando analiza en períodos posteriores el hecho, culpa a los líderes del Partido Comunista por no haber ofrecido apoyo a los rebeldes, desperdiciando esta oportunidad que se les presentaba. Sin embargo, cuando ocurrió la rebelión, Mao siguió los puntos de vista de los líderes del Partido, quienes culpaban a los rebeldes por no haberse preparado lo suficiente para enfrentarse a las fuerzas de Chiang Kai-shek. Esta afirmación la hace basándose en documentos de la época.

Donovan incluye en su estudio una serie de cuadros sobre la organización del Ejército Rojo durante este período de Kiangsi; un glosario con los nombres de los oficiales del Ejército Rojo y del Partido, además de una amplia lista de las obras consultadas en chino, japonés e inglés básicamente.

MARISELA CONNELLY

William C. Kirby, *Germany and Republican China*, Stanford, California, Stanford University Press, 1984, viii + 361 pp.

El estudio de William C. Kirby se centra principalmente en las relaciones entre China y Alemania, durante el período conocido como la década de Nanjing, de 1928 a 1938.

En esa década, el Partido Nacionalista (Guomindang) había logrado la supremacía y se perfilaba como el gobierno con más ambiciones respecto a lograr objetivos tales como el desarrollo de la economía china como parte de la economía mundial, el establecimiento de relaciones con otros países con base en el mutuo respeto e igualdad, y la formación de una nación-estado moderna. La participación de Alemania sería fundamental para llevar a cabo todos estos objetivos.

Durante el período de Nanjing, el gobierno de Chiang Kai-shek estrechó sus relaciones con Alemania, más que con ningún otro país europeo. Alemania envió a China representantes para llevar a cabo la reorganización del ejército de Chiang Kai-shek. Algunos de estos representantes fueron consejeros políticos y económicos del propio Chiang. Durante la década de 1930, explica Kirby, Alemania proporcionó la mayor parte del crédito que obtuvo China del exterior; China le vendió materias primas a cambio de equipo militar e industrial y para la construcción de ferrocarriles.

China también envió estudiantes a Alemania para realizar especializaciones, los que después constituirían la élite que controlaría el proceso de modernización militar e industrial.

A nivel ideológico, Chiang Kai-shek y demás líderes del Guomindang vieron la posibilidad de adoptar ciertos elementos del modelo fascista alemán, que parecían compatibles con su situación política y con las condiciones de China en general. Chiang admiraba el carácter nacional y la aparente fuerza de Alemania, el gobierno dictatorial y la obediencia de la población; pero, como bien señala Kirby, Chiang en ocasiones olvidaba que ese tipo de valores difícilmente podían importarse.

De acuerdo con el autor, la relación tan estrecha entre Alemania y China tenía su origen, por un lado, en los sueños de los alemanes de obtener el mercado chino, con todas las buenas perspectivas que ofrecía para sus productos industriales; y por el otro, el deseo del Gobierno del Guomindang de desarrollar militar e industrialmente a China. La coyuntura propicia para convertir esos deseos en hechos surgió cuando Alemania empezó a buscar la forma de fortalecerse militarmente, después de su derrota en la Primera Gran

Guerra, tratando de tener un suministro seguro de materias primas estratégicas, a su vez que un mercado para sus productos industriales y militares.

El Gobierno del Guomindang, explica Kirby, aceptó de buen grado la inversión y a los consejeros alemanes, dado que otros países habían hecho caso omiso de sus propuestas. Además, Alemania no tenía en esos momentos, intereses de gran potencia en China.

En 1932-1933 la relación entre China y Alemania estuvo condicionada por dos factores: 1) el surgimiento de una clara estrategia para el desarrollo industrial y militar de China, después de la crisis de Manchuria y 2) un gran impulso alemán hacia la obtención del mercado chino, después de la toma del poder por los nacional-socialistas en 1933.

La articulación de una estrategia coherente del Guomindang para el desarrollo industrial, junto con una línea de una economía nacional para la defensa del país contra los japoneses, aunado al interés alemán de obtener materias primas necesarias para su economía de guerra, constituyeron factores decisivos para que se fortaleciera la relación sino-alemana.

Kirby enfatiza que las relaciones sino-alemanas marcaron una nueva etapa en las relaciones económicas entre chinos y europeos, porque Alemania le ofreció a China invertir en el país en términos aceptables para el Gobierno Nacionalista, basado en la mutua necesidad económica de los dos países, lo que hizo que China fuera vista y tratada por Alemania de igual a igual. Este punto de Kirby es muy discutible, porque si bien es cierto que ambos países se necesitaban mutuamente también es cierto que el intercambio no era igual. Alemania le vendía a China productos manufacturados y China le vendía materias primas. Y, cuando el gobierno hitleriano, en 1937, decidió unirse a Japón, porque así convenía a sus intereses, la relación con el gobierno del Guomindang terminó, quedando inconclusos los programas de modernización ya iniciados bajo los auspicios de consejeros alemanes.

La obra de Kirby es pionera en este campo de las relaciones sino-alemanas. Sus fuentes son básicamente en alemán y chino, enriquecidas con entrevistas con algunos de los que participaron en los eventos de ese período. Es un estudio muy bien fundamentado y documentado. Su lectura se hace necesaria para aquellos estudiosos del tema que deseen entender las líneas seguidas en política económica y militar por el gobierno del Guomindang en la década de Nanjing.

Panchamukhi, V.R. *Trade Policies of India-A Quantitative Analysis*, Concept Publishing Company, Delhi, 1978, xiv + 318 pp.

Este libro tiene como propósito profundizar el estudio de la parte referente al comercio exterior de un conjunto de las políticas internas y externas de la India, llamado tanto por los responsables de estas políticas como por economistas y politólogos el *Indian Policy System*. En vista de la abundancia de los estudios previos sobre la política india de comercio exterior y sus resultados, incluyendo beneficios y desventajas, el autor dedica su atención solamente a algunos aspectos de esta política que no han sido estudiados hasta la fecha de la aparición del volumen (1978) con profundidad suficiente. Los aspectos tratados aquí son: a) los distintos componentes de la política comercial frente al resto del mundo y la medición en particular de los efectos de la política de permisos previos en el campo de importaciones; b) el impacto del conjunto de las políticas de comercio exterior de las actividades económicas internas; y c) algunos determinantes del comportamiento de los flujos comerciales desde y hacia el mundo externo a la luz de los supuestos de la teoría del comercio internacional. En esta última sección, que reconoce la importancia relativa de los distintos determinantes de las corrientes comerciales como la proporción de factores, tecnología, políticas comerciales, etc., se pone atención especial al problema de la “distancia tecnológica” entre los distintos participantes en el comercio mundial. La cuestión más práctica que teórica que interesa al autor son las razones de la elección por las empresas industriales indias entre la opción de salir al mercado externo con sus productos o la de dedicarse exclusivamente a la producción para el mercado interno.

El subtítulo del estudio *Un análisis cuantitativo* está bien apoyado en todo el volumen pues aplica ampliamente a la información cuantitativa disponible el enfoque econométrico y varias otras herramientas del análisis cuantitativo como la tasa real de protección, la matriz del flujo de las importaciones y los costos de los recursos internos. Todos estos métodos de análisis son factibles en un país como la India donde la calidad de las estadísticas relacionadas directa o indirectamente con el comercio exterior es sumamente alta y existen además las series estadísticas de longitud envidiable. La profundidad del análisis comprendido en el estudio no se debe solamente a la disponibilidad de los datos confiables y de su nivel avanzado de desagregación o al conocimiento del autor de las triquiñuelas de los métodos de análisis cuantitativos modernos.

El autor ha estado involucrado durante los últimos quince años en la tarea de definir e instrumentar la política de comercio exterior de su país. En breve, tiene las ventajas de un académico, de un *policy-maker* y de un participante en las negociaciones comerciales internacionales tanto entre los gobiernos como entre las empresas. Este trasfondo de experiencias le permite hacer en su libro contribuciones muy importantes sobre los temas de tal importancia práctica como las experiencias de la India respecto al Sistema General de Preferencias, una de las pocas concesiones hechas a los países en desarrollo por el teóricamente librecambista mundo industrializado.

El estudio es bastante crítico respecto a los logros del “sistema de política de comercio exterior” de la India. No le convencen los argumentos políticos y técnicos esgrimidos a favor de las licencias previas de importación. Considera que en la India, como —cabe añadir en muchos otros países incluyendo a México— no se ha prestado importancia suficiente a la “distancia tecnológica” (subdesarrollo tecnológico, para usar una expresión más cruda) como una de las principales barreras al comercio de exportación. Finalmente, no está nada seguro si el Sistema General de Preferencias realmente ofrece a los países en desarrollo tanto como lo subrayan los países otorgantes del SGP. Anexos técnicos al libro ofrecen varias y variadas ideas sobre los aspectos del comercio exterior de los países subdesarrollados que deberían estudiarse más a fondo.

MIGUEL S. WIONCZEK

Ahluwalia, Isher Judge, *Industrial Growth in India-Stagnation since the Mid-Sixties*, Oxford University Press, Delhi-Bombay-Calcutta-Madras, 1985, xxiv + 235 pp.

El volumen de la literatura sobre los problemas de desarrollo económico en la India ha sido muy impresionante a lo largo del período posterior a la Independencia. No es menos impresionante su calidad y el número de sus lectores aun considerando la población de este país. Además, por algunas razones, los intelectuales indios dedicados al análisis económico no han caído en la trampa que se nota en la actualidad en América Latina. Sus trabajos difícilmente pueden ser clasificados en una de dos categorías de moda en nuestra parte del mundo: los ejercicios econométricos, por un lado, y unos tratados “político-ideológicos”, por otra parte. En otras palabras, en la

India se practica todavía la sólida y buena economía política.

El libro de la Dra. Ahluwalia, profesora e investigadora del Centre for Policy Research en Nueva Delhi, es exactamente una buena muestra de la economía política sólida. Su objetivo es explicar el ya aparente estancamiento del proceso de industrialización, proceso que tiene una base legal e institucional en una serie de las declaraciones de política industrial del Gobierno Central, emitidas en 1948, 1956, 1973 y 1980 respectivamente. Con todo el cuidado de un investigador, versado tanto en la macroeconomía, como en la economía política y la economía institucional, el libro no se limita a una tarea fácil de comparar las declaraciones oficiales con los resultados registrados en el sector industrial en los últimos treinta años, sino reconstruye la implementación de estas políticas, su *modus operandi* y sus efectos tanto macro como microeconómicos no solamente en el sector directamente afectado sino en la economía en su conjunto.

Su pregunta central puede resumirse en la siguiente frase: ¿Qué restricciones originadas en la instrumentación de la política industrial afectaron negativamente el proceso de industrialización de la India, siendo ésta la principal meta de la política económica del país desde 1947? Ni a la autora ni a otros estudiosos del crecimiento industrial del país, independientemente de sus preferencias ideológico-políticas, falta la evidencia de la persistencia de tal fenómeno. Sin embargo, mientras que un número considerable de los estudios sobre este tema explica el fenómeno en términos del deterioro de la distribución del ingreso, del agotamiento temprano del proceso, de la sustitución de importaciones y de las condiciones externas desfavorables, según la Dra. Ahluwalia no es posible encontrar, por lo menos en el caso de la India, información cuantificable que apoyaría estas explicaciones. Tan sólo este descubrimiento de la autora podría ser de gran utilidad para sus contrapartes en América Latina cuya argumentación respecto a la crisis económico-social en nuestra parte del mundo se basa casi siempre en los tres argumentos ya mencionados: el deterioro de la distribución del ingreso, el agotamiento del proceso de sustitución y la crisis económica global. A la luz del análisis concienzudo, contenido en el libro reseñado aquí, si bien es factible considerar estos tres factores como conducentes al estancamiento industrial registrado en América Latina, tal vez en nuestra parte del mundo se subestima el impacto negativo de las políticas industriales mal instrumentadas sobre el desarrollo de la región.

Un examen concienzudo de la evidencia empírica disponible permite a la autora identificar cuatro factores principales responsa-

bles del estancamiento industrial que sufre su país durante el último cuarto del siglo: la desaceleración de la inversión pública desde mediados de los sesenta que se tradujo en un impacto muy negativo en la inversión en la infraestructura; el manejo muy deficiente de las distintas partes de la infraestructura física; el crecimiento muy lento de los ingresos agrícolas y su contribución al estancamiento de la demanda de bienes industriales; y, finalmente, el marco de la política industrial en vigor —tanto de las políticas industriales como las comerciales— que se ha traducido en la aparición de la estructura industrial de altos costos dentro de la economía india.

Este marco de política industrial —concluye la Dra. Ahluwalia— ha paralizado en vez de estimular el crecimiento industrial indio gracias en gran parte a la extrema burocratización de todos los instrumentos elaborados con base en los lineamientos generales muchas veces contradictorios. Fue así, porque tales lineamientos fueron elaborados por los políticos e instrumentados por los burócratas cuyos conocimientos reales del proceso de industrialización en cualquier parte del mundo han sido sumamente limitados. En breve, el libro de la Dra. Ahluwalia lleva un mensaje cuya validez no se limita necesariamente a la India: para hacer una política industrial en un país subdesarrollado no basta ser un político o un doctor en economía, sino es menester conocer de cerca la problemática de todos los días que enfrenta la empresa industrial sea pública o privada.

MIGUEL S. WIONCZEK

Dutt, V.P., *India's Foreign Policy*, Vikas Publishing House PVT LTD, Delhi, 1984, x + 448 pp.

Kumar, Satish (editor), *Yearbook on India's Foreign Policy, 1982-83*, Sage Publications, New Delhi-Beverly Hills-London, 1985, 266 pp.

Si bien el volumen de los estudios que publican los expertos de este país acerca de la política exterior de la India no es comparable con la producción anglosajona sobre los problemas internacionales, se compara favorablemente con la de cualquier país europeo, asiático o latinoamericano. Con toda probabilidad hay varias razones de la impresionante literatura india en este campo. Primero, por su ubicación y su tamaño la India está involucrada en la política internacional en muchos más frentes que los países de las regiones arri-

ba mencionadas. Segundo, existe en la India un arraigado interés por analizar el funcionamiento global del sistema militar, político y económico de nuestros tiempos. Tercero, la India, afectada por el conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética y la vecindad inmediata con China y el Medio Oriente necesita saber qué pasa en el resto del planeta.

De otra manera no estaría en condiciones de seguir sus objetivos de seguridad estratégica y política que son, entre otros, la no participación en la confrontación entre los dos superpoderes, el relajamiento de los conflictos entre sus países vecinos y un *modus vivendi* con China. La India es un país no-alineado no tan sólo para los discursos de los días festivos, ni para compensar con la retórica su creciente dependencia real de algún poder vecino. De hecho, la India ha logrado ser uno de los pocos países verdaderamente no-alineados. No podría serlo si conociera el mundo externo a través de los viajes turísticos de sus políticos o mediante los medios de comunicación masiva provenientes de una parte particular del globo.

Los dos libros reseñados aquí son testigos de la amplia cultura política de corte internacional con que cuentan las élites políticas e intelectuales de la India. El autor de uno de ellos, V.P. Dutt ha sido pro-rector de la prestigiosa Universidad de Delhi y es profesor del Departamento de Estudios sobre China y el Japón en la misma universidad. El coordinador del otro, Satish Kumar es profesor de diplomacia en la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Jawaharlal Nehru en Nueva Delhi y ha sido asociado con esta escuela un cuarto de siglo. En otras palabras, en ninguno de los dos casos se trata de "expertos instantáneos" que abundan en otras partes del mundo subdesarrollado o en desarrollo.

De acuerdo con el libro del Profesor Dutt la política exterior india tiene cinco dimensiones o más bien cinco metas mayores: 1) el logro de la autosuficiencia económica, particularmente en la agricultura pero también mediante la expansión de la base industrial del país, cuya parte central son las industrias pesadas propiedad del Estado; 2) importación selectiva de la tecnología de origen externo con el fin de fortalecer y ampliar el proceso de desarrollo sostenido y autosuficiente; 3) la ampliación de las relaciones internacionales de toda índole con otros países no-alineados y en desarrollo, conocidos como el Tercer Mundo; 4) la estabilización de las relaciones políticas y económicas con los países vecinos (Nepal, Birmania, Sri Lanka, Afganistán, China, Paquistán y Bangladesh); y 5) la promoción de las cercanas y significativas relaciones económicas con la URSS y otros países socialistas europeos sin olvidarse de la necesidad de

mantener las relaciones económicas con Estados Unidos y Europa occidental.

En su búsqueda por lograr los cinco objetivos antes mencionados, la India registró a través del último cuarto de siglo tanto algunos progresos como varios fracasos. Empero, solamente considerando sus variadas metas en el conjunto de su política exterior es factible entender la posición tomada por ese país en los asuntos bien concretos, sean regionales o globales, así como el hecho de que su peso en el juego internacional del poder vaya mucho más allá de Asia meridional. Solamente, los sumamente etnocéntricos o ingenuos representantes de la diplomacia norteamericana parecen no entender y estar molestos por la persistente ausencia de las relaciones diplomáticas entre la India e Israel, la neutralidad india frente a la presencia de los soviéticos en Afganistán, la hostilidad de nueva Delhi hacia Paquistán, considerado como un débil cliente de Estados Unidos en Asia Occidental, y el rechazo por la India de todas las presiones originadas en Washington para que la India adopte una posición "equidistante" entre los dos superpoderes.

Las actitudes de la India en cada uno de estos puntos son parte de un esquema de política global independiente. Ya que una política parecida parece surgir en los últimos tiempos en China, la influencia norteamericana en Asia sigue disminuyendo constantemente aun considerando las "relaciones especiales" de E.U. con el Japón.

El libro elaborado por el Profesor Kumar confirma los análisis del Profesor Dutt. Se trata aquí del primer *Yearbook*, correspondiente a los años 1982 y 1983, sobre los aspectos principales de la política exterior india preparado en cooperación de los expertos de primera línea en distintos campos de las relaciones políticas regionales. Entre los co-autores uno encuentra académicos de las mejores universidades o centros de estudios especializados, diplomáticos y periodistas. Uno de los co-autores fue Secretario de Relaciones Exteriores de la India hace algún tiempo.

La amplitud del *Yearbook* puede deducirse del hecho que su capítulo inicial, escrito por el Profesor Kumar, tiene como título "India y mundo". El libro contiene no solamente una serie de ensayos sobre la política de la India en las distintas regiones asiáticas sino tres trabajos acerca de la "nueva guerra fría" entre los dos superpoderes: uno presenta el panorama de la política norteamericana frente a la URSS, otro el de la política soviética frente a Estados Unidos, y el tercero lleva el título "El campo global de batalla electrónica". En cada uno de estos tres casos el lector encontrará la visión india de las implicaciones del conflicto entre E.U. y la URSS no

solamente para los dos contrincantes sino para el resto del planeta.

El valor del libro se ve fortalecido por una sección final que contiene un compendio de los documentos oficiales más relevantes procedentes de distintas partes del mundo que permiten a los estudiosos profundizar sus conocimientos de las raíces y los acontecimientos recientes en todos los conflictos internacionales que afectan de alguna manera a la India. El autor de esta reseña desconoce algún libro semejante aparecido en fechas recientes en toda América Latina.

MIGUEL S. WIONCZEK